

La socialdemocracia rusa frente a las elecciones de las dos primeras Dumas del estado

Juan Manuel García

Facultad de Filosofía y Letras - UBA

hombredemilnombres@hotmail.com

Los partidos de la Segunda Internacional, antes de la Primera Guerra Mundial, recurrieron a la intervención electoral de forma sistemática. Esta intervención posibilitó progresos políticos importantes, y, especialmente en Alemania, hizo posible la formación de amplias bancadas parlamentarias de izquierda. La adaptación al parlamentarismo, sin embargo, fue uno de los elementos que contribuyó al abandono del programa revolucionario de la socialdemocracia europea, a partir de la Primera Guerra Mundial. En términos generales, sin embargo, la definición de un ala reformista al interior de la Segunda Internacional es anterior, y tiene un episodio destacado en la polémica entre Bernstein y Kautsky.

En Rusia, en cambio, la intervención electoral bajo la autocracia presentó perfiles particulares dentro de la socialdemocracia europea. Esto determinó que el debate sobre la presentación o no a elecciones y, por sobre todo, sobre con qué política debían intervenir los socialistas, cobrara rasgos novedosos. Este artículo busca reconstruir esos debates y alternativas en el período que va desde la revolución de 1905 hasta las elecciones de enero de 1907, a la II Duma del estado. Especialmente, nos interesa reconstruir los planteos de Lenin para abordar las elecciones.

Nada más contrario al pensamiento político de Lenin que abordarlo como un recetario. Por el contrario, la política de los bolcheviques en la revolución de 1905 –uno de cuyos resultados es la intervención electoral posterior– es el resultado de una evaluación concreta de la acción de los partidos y tendencias políticas rusas, que está condicionado, por supuesto, por la naturaleza histórica de las relaciones sociales y de la revolución en curso en la Rusia zarista. Pero no se trata de derivar en forma mecánica el segundo del primero –o sea, la acción de los partidos de su naturaleza de clases– sino de apreciar la situación concreta para orientarse y orientar a la clase obrera en la acción revolucionaria. Por eso, nos interesa, además de analizar las conclusiones a las que llegaron los bolcheviques al abordar las elecciones, el método de análisis y de intervención política puestos en práctica para llegar a estas conclusiones.

La primera etapa: el boicot

A principios del siglo XX, Rusia continuaba siendo una autocracia gobernada por el Zar, y una casta de nobles de naturaleza feudal. Las relaciones sociales en el campo todavía eran más propias del feudalismo que de un país avanzado. El campesinado no tenía la propiedad de las tierras y estaba sujeto por todo tipo de relaciones de sometimiento a los nobles y terratenientes. El atraso en el campo ruso era proverbial. Al interior de la comunidad campesina existían formas de propiedad comunal. Sobre este trasfondo, se fue desarrollando en las ciudades una industria fabril impulsada por inversiones extranjeras, que fue creando un proletariado numeroso y cohesionado. El primer gran desafío a la autoridad del zar y a todo este régimen social en el siglo XX fue la revolución de 1905, que llevó a las primeras convocatorias electorales a la Duma (un parlamento aunque sin atribuciones soberanas) del Estado.

Las primeras dos convocatorias a la Duma del Estado fueron boicoteadas por la socialdemocracia. ¿Por qué? La convocatoria a la primera Duma, la llamada “Duma de Bulligyn” se produjo a mediados de 1905. La forma de elección era totalmente antidemocrática, y prácticamente no permitía la presentación de los partidos socialistas ni la intervención del movimiento obrero. Pero el factor más importante en la definición de la táctica del boicot, tanto a la Duma de Bulligyn como, posteriormente, a la Duma de Witte, fue la estrategia de los bolcheviques en el cuadro abierto desde el 9 de enero de

1905, con el desarrollo de la primera revolución rusa.

La intervención del movimiento obrero el 9 de enero abre un escenario revolucionario en la Rusia zarista. Una movilización de miles de obreros al centro de Petersburgo, encabezada por el cura Gapón, y llevando un petitorio dirigido al zar, es brutalmente reprimida por la policía dejando como saldo miles muertos en las calles. Es el primer acto de la gran revolución rusa: por así decirlo, su bautismo de fuego.

La movilización se produce en un cuadro de crisis del Gobierno, que se agudiza transcurriendo el año, con las derrotas en la guerra ruso japonesa. En ese cuadro, se agudiza la agitación política entre los trabajadores, pero también entre las clases medias y la burguesía liberal. Las tropas juegan un rol importante: en junio se produce la insurrección del Potemkin, un botón de muestra de todo el estado de ánimo de las guarniciones zaristas, que debían sufrir condiciones terribles de opresión en el lapso de la guerra con los japoneses.

En este contexto, el Gobierno lanza la convocatoria a la Duma. El boicot de los partidos socialistas a la Duma es unánime y, sin embargo, se produce en el marco de un importante debate derivado de la caracterización y las tareas de la clase obrera en la revolución. Estas diferencias se expresan en forma profunda en la cuestión del Gobierno Provisional Revolucionario.

Lenin opone a la participación electoral el llamado a la clase obrera a la insurrección y la preparación sistemática de la misma. La preparación de la insurrección incluía, por supuesto, la cuestión del armamento de la clase obrera, un tema en el cual Lenin insiste especialmente en diversos artículos durante 1905, antes de la huelga general de octubre –en el lapso de la cual se forman por primera vez los soviets–. Para Lenin, el objetivo de la insurrección debía ser la conformación de un gobierno provisional revolucionario.

La posición de Lenin centra el problema en la cuestión del poder. Efectivamente, ¿qué poder soberano podría tener una asamblea constituyente convocada en el marco del régimen zarista, con la represión, las tropas y los servicios velando a favor del Gobierno, sin ni siquiera libertad de reunión y de prensa? Lenin hace especial hincapié en esta consigna, para cortar con las llamadas “ilusiones constitucionalistas”, o sea, las ilusiones en que podría compatibilizarse una apertura democrática con la subsistencia del régimen zarista.

En realidad, la cuestión del Gobierno Provisional revolucionario se combina con una segunda, que nos lleva directamente al problema de la naturaleza y las tareas de la revolución. ¿Debía la clase obrera participar del Gobierno Provisional?

En este punto, comienzan a dividirse con especial claridad las posiciones de las dos alas de la socialdemocracia rusa. Los mencheviques tienen una posición contraria a la participación de los partidos de los trabajadores en el gobierno. Sostienen que la revolución rusa es una revolución burguesa, y que, por lo tanto, la clase que debe encabezarla es la burguesía, a través de sus propios partidos. ¿Cuál debe ser entonces, el rol de la clase obrera? Organizarse para la insurrección, pero, inmediatamente luego de la caída del zar, pasar inmediatamente a la oposición, para preparar una oposición de clase al Gobierno encabezado por las diferentes alas de la democracia burguesa. En opinión de Plejanov, la clase obrera debía organizar una oposición “por abajo” al nuevo Gobierno, y desde allí presionar por el logro de sus objetivos, pero no transformarse ella misma en un factor de poder. Para ello habría que esperar a la fase de la revolución socialista, que vendría precedida de un largo desarrollo de la democracia burguesa.¹

Desde el principio, todas las variantes de la socialdemocracia rusa admitían que la revolución sería una revolución burguesa. Rusia era un país atrasado, donde el desarrollo capitalista en las ciudades, que había dado origen a una clase obrera numerosa, se combinaba con el atraso en el campo, donde pervivían relaciones de servidumbre y un campesinado (90 millones) empobrecido y sumido en el atraso.

Sin embargo, Lenin defiende la participación de los trabajadores en el Gobierno Provisional Revolucionario, en el bloque de fuerzas junto a la “masa del pueblo” con aspiraciones democráticas, cuyas reivindicaciones son las de la revolución democrática burguesa. Lenin se delimita, así, tanto, de quienes niegan la necesidad de la participación de la clase obrera en el poder, como de quienes, como Trotsky o Parvus, sostienen ya que “el gobierno provisional será, en Rusia, un gobierno de la democracia obrera” (“Socialdemocracia y Gobierno Provisional Revolucionario”, t. VIII, “Sobre el Gobierno Provisional Revolucionario”, t. VIII).

Según Lenin, el Gobierno Provisional Revolucionario debía convocar una asamblea constituyente y llevar adelante un pliego de reclamos: el otorgamiento de la tierra a los campesinos, sin rescates de ninguna clase, el establecimiento de todas las libertades de reunión y asociación, y la libertad para el movimiento obrero para pelear por sus reclamos.

¿Por qué debía participar entonces la clase obrera en el poder? En primer lugar, por ser la clase más avanzada y tenaz en la lucha contra la autocracia, para defender al gobierno revolucionario, afianzarlo y extender sus conquistas. Esto implicaba llevar adelante la “dictadura revolucionaria de obreros y campesinos” para aplastar a la contrarrevolución y garantizar la puesta en pie de un nuevo régimen social. En segundo lugar, para pelear, desde el poder, por las reivindicaciones del “programa mínimo”: los reclamos obreros compatibles con el desarrollo burgués, que al no ser todavía socialistas, debían llevarse adelante en el marco de una revolución burguesa. La participación de la clase obrera en el gobierno no ponía así en cuestión el carácter burgués de la revolución.

Lo interesante, sin embargo, es que la posición concreta de Lenin sobre este problema se va desarrollando conforme la burguesía liberal y sus partidos van dando pasos concretos en torno a la búsqueda de un entendimiento con el zar. En junio de 1905, una asamblea de representantes de los *zemstvos*² y de la burguesía liberal encomienda a una comisión el pedido de audiencia con la corte para solicitar la convocatoria a una representación popular electa. Posteriormente la reunión se produce y el zar promete la convocatoria a elecciones.³

Estas negociaciones de la burguesía liberal con el zar van de la mano con el desarrollo de otra posición, cardinal: la negativa a conformar una milicia con el armamento general de la población. Esta milicia hubiera implicado armar a la clase obrera, algo que la burguesía liberal rusa no estaba dispuesta a llevar adelante bajo ningún punto de vista. En *Resultados y perspectivas*, Trotsky saca de esta situación la conclusión fundamental de que el triunfo de la revolución rusa está indisolublemente atado a la lucha por el poder para la clase obrera. Lenin, por su parte, condensó estas conclusiones sobre el rol de la burguesía liberal en la Revolución Rusa en su obra *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, de mediados de 1905.

Se va configurando así un escenario en donde la clase obrera recurre a medidas de lucha cada vez más avanzadas, mientras la burguesía liberal busca una salida por medio de la negociación con el gobierno. La “constitución” de Bulligyn, que promovía la con-

vocatoria a esta primera Duma del estado, se produce en el marco de estas negociaciones, y la burguesía liberal convoca a elegir representantes. Por eso la posición del boicot y la preparación de la insurrección se combinan, en los momentos previos a la gran huelga de octubre, con la denuncia de este regateo entre la burguesía liberal y el zar sobre el carácter de la nueva constitución.

Sin embargo, en su intento de buscar una salida “ordenada” a la crisis política abierta, la burguesía liberal fracasa. Por un lado, la constitución de Bulligyn no satisface a nadie, no garantiza la libertad de reunión ni asociación e incluso los periódicos liberales son clausurados. Pero el factor que barre con este intento de I Duma es la insurrección de octubre. Detonada por un reclamo menor del gremio de los tipógrafos, la misma se extiende como huelga general revolucionaria a toda Rusia. En este cuadro la clase obrera crea sus propios organismos de deliberación, los *soviets* de diputados obreros, campesinos y soldados, que actúan como un “centro político” de la insurrección, que agrupan al conjunto de los partidos y tendencias revolucionarias en las principales ciudades.

La huelga general de octubre obtiene, por parte del zar, lo que no había obtenido el regateo de los constitucionalistas: un documento escrito comprometiéndose a garantizar la libertad de reunión, de asociación y de prensa, la convocatoria a elecciones libres y la satisfacción de un conjunto de reclamos de la revolución.

El zar se compromete en octubre a convocar a la II Duma del estado. Sin embargo, toda su política durante octubre y noviembre se encamina a quebrar el movimiento revolucionario. En diciembre, una nueva insurrección, dirigida por los bolcheviques de Moscú, es nuevamente derrotada. Sin embargo, la monarquía se ve obligada a convocar a las elecciones para la Duma.

Durante el transcurso de esta primera fase la posición original de Lenin sobre la dictadura democrática de obreros y campesinos (en la cual, recordemos, no se desarrolla a fondo el problema del rol de la burguesía liberal en el curso de la revolución) se va clarificando con el transcurso de los sucesos revolucionarios hasta cristalizar en una caracterización de los partidos políticos de la burguesía liberal rusa y de sus tendencias a la negociación con el gobierno. Luego de la insurrección de diciembre, Lenin escribe, en un texto sintomático, que, una vez el proletariado en el poder, la burguesía pasará a la contrarrevolución arrastrando tras de sí a un sector del campesinado acomodado y medio, y que la derrota de esta contrarrevolución, unida al desarrollo de la revolución en Europa, conducirá a una nueva revolución, esta vez de carácter socialista. Con estas posiciones, el balance de la revolución de 1905 acerca a Lenin a las posiciones de Trotsky sobre la naturaleza de la Revolución Rusa.⁴

El boicot a la Duma de Witte

No es el objetivo de este texto hacer un balance exhaustivo de las jornadas revolucionarias de octubre y diciembre de 1905. Baste tener en cuenta, por un lado, que fue la experiencia revolucionaria más avanzada de la clase obrera y los campesinos rusos en el marco de la revolución y, por otro, que el movimiento no encontró fuerzas para derrotar en forma completa a la monarquía. En efecto, en diciembre de 1905 fue derrotada la insurrección bolchevique en Moscú, en lo que representó el último gran episodio de esta etapa de la revolución. Interesa analizar cómo, a la luz de esta experiencia, se va forjando la posición de ambas fracciones de la socialdemocracia rusa frente al problema electoral.

La insurrección de diciembre, incluso derrotada, da origen a la convocatoria a la I Duma del Estado que llega efectivamente a reunirse: la Duma de Witte. Es sintomático que sólo se efectivizara la convocatoria a elecciones una vez aplastada la revolución. En la socialdemocracia, que atravesaba un proceso de unificación, se produjo un debate: estando de acuerdo en que la tarea central era la denuncia del carácter manipulado de la representación de la Duma, y en la necesidad de volver a preparar las condiciones de la insurrección contra el gobierno, los bolcheviques proponían boicotear, en tanto los mencheviques propusieron presentarse, aunque sólo para la primera fase de las elecciones, en las que se elegían compromisarios, y no para la segunda, donde se elegían electores a la Duma.

La táctica de los mencheviques estaba fundada sobre una concepción según la cual la socialdemocracia debía apuntar a formar autogobiernos locales, en cada uno de los distritos. Esta táctica fue siempre combatida por Lenin, quien la consideraba distraccionista respecto del objetivo de la formación de un Gobierno Provisional –que implicaba el fin de la autocracia– y, por sobre todas las cosas, utópica. En el congreso de unificación entre ambas fracciones, que se realizó en paralelo al proceso electoral, se impuso la táctica bolchevique del boicot.

El boicot tenía motivos precisos. En primer lugar, la Duma no era un parlamento europeo, sino una institución cuasi consultiva cuya autoridad estaba limitada por el monarca. En segundo lugar, tampoco había, en un período contrarrevolucionario, condiciones de libertad de agitación para participar con banderas propias en la campaña electoral. Por ello, el rol central de los socialdemócratas debía ser diferenciar con claridad a la Duma de la verdadera representación popular, y sobre esa base, llamar a organizarse para la lucha contra la autocracia. Por último, la participación electoral, en opinión de Lenin, habría llevado agua al molino de la burguesía liberal, que quería utilizar la Duma como una plataforma para un acuerdo con la monarquía zarista.

En efecto, el partido *cadete* fue el gran ganador en las elecciones de la I Duma del estado, triunfando ampliamente sobre todas las variantes monárquicas (los centurionegristas y los octubristas) y dando como resultado una Duma con mayoría de esta fuerza política. La particularidad de la situación es que un conjunto de diputados socialdemócratas, sin autorización del Partido, resultaron electos a la primera Duma, en base a acuerdos con los *cadetes*. Como resultado de esta situación, aun boicoteando las elecciones, se formó un bloque socialdemócrata a la I Duma.

Los *cadetes* eran uno de los dos partidos en los cuales se había dividido la burguesía rusa. En octubre de 1905, se divide el viejo partido de los *oszbvozdenistas*, en octubristas y cadetes. Los octubristas son directamente el partido de la gran burguesía, los propietarios fabriles. Los cadetes, en cambio, agrupan a la burguesía liberal, los abogados, intelectuales, escritores, periodistas. Este partido, como partido opositor al zar, manejaba una gran cantidad de periódicos legales y ejercía una enorme influencia sobre la pequeña burguesía y los trabajadores “de cuello blanco” empobrecidos de las ciudades. Los octubristas, un partido legalizado, por el régimen tenían acuerdos mucho más firmes con la nobleza y el zar que los Cadetes.

La experiencia de la I Duma del estado

La formación de este bloque en la I Duma tuvo importancia en la táctica socialdemócrata. La Duma comenzó pronto a chocar con el zar respecto a diferentes problemas. El

período de sesiones coincidió con una reanimación de la lucha de clases extraparlamentaria, especialmente en las provincias. La política de los socialdemócratas en la Duma hay que medirla con este rasero: los diputados socialdemócratas electos apuntaron a transformar a la Duma en una tribuna para una agitación política por el derrocamiento del Gobierno por medio de una movilización extraparlamentaria.

Sin embargo, la política de la mayoría *cadete* dentro de la Duma era distinta. El punto fundamental del reclamo de los *cadetes* dentro de la Duma fue la exigencia al Gobierno de la formación de un gabinete electo por la propia Duma. Se trataba de un intento de transacción entre el zarismo y la burguesía liberal para formar un cogobierno, respetando en lo fundamental los poderes de la autocracia. Dentro del propio bloque socialista, se dio un importante debate respecto de la posición a adoptar frente a esta exigencia. Lenin desarrolló toda una pelea política en contra de que el bloque socialdemócrata aceptara reclamar el Gabinete surgido de la Duma.

Paralelamente, los *cadetes* apoyaron medidas represivas del gobierno contra el ala izquierda, tanto en el plano extra parlamentario (votando a favor de proyectos represivos, por ejemplo, contra la libertad de reunión) como también en la propia Duma, apuntando a limitar la posibilidad de debate.

El otro punto central en el balance de la acción de la Duma del estado es la formación del llamado grupo *trudovique*. Estos eran los representantes de los partidos cercanos al campesinado, los *social revolucionarios*, también llamados “*eseristas*”. El grupo *trudovique* osciló en la Duma entre el apoyo a los *cadetes* y el bloque con los socialdemócratas.

¿Qué importancia tiene la formación del grupo *trudovique*? Lenin había previsto, en *Dos tácticas...*, la delimitación progresiva de la burguesía rusa en dos alas, una revolucionaria, constituida por el campesinado, y otra de conciliación: la burguesía liberal. El grupo *trudovique*, oscilante entre los *cadetes* y los socialistas, representaba para Lenin, políticamente, a esta burguesía revolucionaria, que debía ser una aliada irremplazable, por su peso social, de la clase obrera en la revolución democrática, pero que, en ausencia de una posición firme del ala izquierda, caía bajo la influencia *cadete*. El hecho de poder formar un bloque con este grupo en la Duma, para Lenin, mostraba la posibilidad de delimitar, en los hechos, a este sector, para arrancarlo de la influencia de la burguesía liberal.

La conclusión de esta primera Duma, sin embargo, es que las posiciones de los *cadetes* sobre la formación de un gabinete surgido de la Duma no llegaron a prosperar. Nuevamente, la autocracia pegó un golpe de mano y disolvió la Duma, haciendo uso de atribuciones totalmente legales. Esta disolución de la Duma tiene consecuencias importantes, porque dejó nuevamente al desnudo la endebles de la idea de combinar una representación electa “constitucional” con la monarquía zarista.

Los límites para un acuerdo eran fuertes de ambos lados. Por el lado de los *cadetes*, un acuerdo exitoso con el gobierno habría implicado romper con la base popular que los había llevado a la Duma. Por el lado del gobierno, implicaba hacer concesiones que la nobleza y la corte no estaban dispuestas a hacer, porque consideraban que una ampliación de las libertades democráticas condicionaba su propia supervivencia.

En última instancia el progreso de este tipo de cogobierno sólo hubiera sido viable a largo plazo con la derrota de la revolución. La evolución “burguesa” de Rusia, bajo esta forma de dictadura monárquico-liberal, podría haber seguido el rumbo de un desarrollo capitalista organizado “desde arriba”. Pero, como vemos, esta variante de colabora-

ción política implicaba la derrota total de las perspectivas de la revolución y la adaptación del zarismo a concesiones que, por su propia base política y social, no estaba dispuesto a llevar adelante.

El balance de la disolución de la Duma es instructivo políticamente: los *cadetes*, luego de las elecciones, aparecían en el centro de la situación política. Su táctica de negociación con el gobierno, su negativa a convocar a movilizarse en forma directa, los hizo perder la iniciativa. No hubo una respuesta general a la disolución de la Duma, y nuevamente quedaba planteado el problema de la incapacidad de los métodos parlamentarios para enfrentar al zarismo. Este fracaso ponía nuevamente a la orden del día el debate sobre los métodos para enfrentar al zarismo y, fundamentalmente, la vigencia de la huelga general y la insurrección.

La convocatoria a la II Duma y el debate sobre el frente electoral

En este cuadro, y en un artículo central, Lenin considera que el balance de la I Duma del estado hace necesario revisar la táctica del boicot electoral. Las elecciones, la formación de la Duma, y el debate en su interior produjeron, sostiene, una clarificación de posiciones y una tribuna parlamentaria a la cual la clase obrera no puede renunciar. En este cuadro, los bolcheviques resuelven presentarse nuevamente a elecciones en el caso de una nueva convocatoria (“Disolución de la Duma y las tareas del proletariado”, t. XI).

El debate, ahora, se traslada a qué política se debe llevar adelante y con qué métodos abordar la nueva campaña electoral para la II Duma del estado, que se produce pocos meses después. El dilema central es el siguiente: ¿qué bloques de fuerzas debían enfrentarse en las elecciones? Como hemos visto, los *cadetes* ganaron con amplitud las primeras elecciones a la Duma, superando a las centurias negras, el partido monárquico –zarista. ¿Debían los socialdemócratas formar un bloque común con los *cadetes* contra los partidarios de la monarquía, o presentar listas propias?

Los argumentos en pos de la primera opción, presentados fundamentalmente por Plejanov al interior del POSDR Unificado, pasaban fundamentalmente por la necesidad de enfrentar un posible triunfo electoral de los centurionegrastas si se presentaban dos listas separadas de oposición: socialdemócratas y liberales. Siendo éste el argumento central, había también otros factores, por ejemplo la posibilidad, en un frente con los *cadetes*, de facilitar la agitación electoral e incluso la distribución de la boletas de sufragios, cuyo reparto estaba prohibido incluso antes de las elecciones. El Bund, integrado también al POSDR, defendió asimismo el frente con los *cadetes* como un frente “técnico” es decir, un frente consumado en torno a las candidaturas, y sin una plataforma común, con el sólo sentido de triunfar frente a las fuerzas del zar. Los mencheviques, con Plejanov a la cabeza, sin embargo, defendieron el Frente mediante una línea de adaptación política: proponiendo reemplazar la consigna central del POSDR –la asamblea constituyente convocada por un Gobierno Provisional– por el de la “Duma con plenitud de poderes”. El último argumento para defender el frente con los *cadetes*, especialmente en Petersburgo, era el de la posibilidad de obtener una cantidad mayor de bancas por medio de una negociación que si se presentaban candidaturas propias.

En última instancia, la posición de Plejanov estaba condicionada por la aplicación de un esquema: la revolución rusa era una revolución burguesa, la clase obrera debía entonces presionar desde afuera del gobierno y ayudar al que la burguesía llegara al poder y, por lo tanto, el frente con los *cadetes* era políticamente necesario. Sin embargo,

este esquema contradecía todo el desarrollo previo de los acontecimientos, durante el transcurso de los cuales los *cadetes* habían mostrado a las claras sus límites políticos para enfrentar a la monarquía.

La posición de Lenin

Lenin, consecuentemente, defendió la necesidad de presentar candidaturas propias. La política electoral, sostenía, tiene que ser una continuación de la política general de un partido. La política electoral de los bolcheviques debía ser la continuación de la política revolucionaria, en la arena de la disputa electoral. Entonces, de lo que se trataba era de desarrollar, a partir de la campaña electoral, la conciencia de clase, la cohesión de la clase obrera, su firmeza de principios y su voluntad de lucha. Y los principales enemigos de estas cualidades no eran las cárceles zaristas, sino los discursos *cadetes* y las ilusiones constitucionales.

¿En qué consiste, para Lenin, el peligro de las Centurias Negras? El peligro central no se halla en su posibilidad de acción parlamentaria, sino en la acción fuera del parlamento, en la represión gubernamental, el encarcelamiento de los opositores, la censura y la cárcel. Sin embargo, para enfrentar este peligro, la clase obrera debía prepararse para dar una respuesta organizada en el terreno de la movilización extraparlamentaria. Las candidaturas comunes con los *cadetes* eran contrarias a esta posición, dado que éstos defendían el método de acción parlamentario y eran enemigos de las formas de lucha más avanzadas del movimiento obrero para derrotar a la reacción. Por otro lado, señala Lenin, la posición “frentista” con los *cadetes* sobreestima el rol de la Duma, que sigue sin ser una representación popular soberana. Por lo tanto, cobra aun mayor importancia la campaña electoral como medio para llamar a la clase obrera a organizarse por la vía extraparlamentaria.

Con esta premisa se echa luz a otro problema. Los mencheviques, con su posición, sostenían que, de presentar listas unificadas, podía formarse una Duma totalmente liberal, con un bloque de izquierda fuerte. ¿Vale la pena sacrificar la independencia política del partido obrero en pos de este objetivo? Responde Lenin:

Se trata de dos tipos de Duma: o 200 Centurionegristas, 280 Cadetes y 20 socialdemócratas, o 400 Cadetes y 100 socialdemócratas. Nosotros claramente preferimos la primera opción y consideramos pueril creer que eliminar a las centurias negras de la Duma equivale a eliminar el peligro centurionegrista” (“Sobre los bloques con los cadetes”, t. XI).

En ausencia de bloques con los *cadetes*, ¿se debían concertar otro tipo de alianzas? La posición de Lenin sobre este punto sufre variaciones. En un primer momento, considera estéril cualquier tipo de alianza electoral con los partidos trudoviques, en la primera fase electoral. Para la segunda, la elección de los representantes a la Duma llevada adelante por los compromisarios, Lenin admite los frentes incluso con los *cadetes*, sobre la base de representación proporcional, para derrotar a los partidos monárquicos.

En un segundo momento, especialmente a partir de la resolución de la conferencia electoral de Petersburgo de enero de 1906, Lenin defiende ardientemente la conformación de un bloque único del conjunto de la izquierda, para enfrentar a los *cadetes*. La lucha, en este punto, aparece colocada por atraer a los partidos de la pequeña burguesía y el campesinado a un campo revolucionario común junto a los socialdemócratas. La condición, evidente, era que estos partidos no conformaran, a la vez, bloques electorales con los *cadetes*. O sea, que se mantuvieran las “tres listas” electorales: los monárqui-

cos, los *cadetes*, y las izquierdas.

La lucha por este frente de izquierda tenía además un objetivo de clarificación política. El Partido Socialista Revolucionario se había escindido, durante la fase previa, en tres tendencias distintas. La tercera de las tendencias, los llamados “enesistas” buscaba activamente un bloque con la burguesía liberal. El objetivo de Lenin, en este punto, era una ruptura de los *trudoviques* que clarificara posiciones entre el sector partidario de una alianza con el proletariado revolucionario y los aliados de los *cadetes*.

Para nosotros, sólo existe una línea, siempre y donde quiera: tanto en la lucha electoral como en la lucha librada dentro de la Duma y en los combates en las calles, con las armas en la mano: la socialdemocracia lucha en todas partes con la burguesía revolucionaria, contra los *cadetes* traidores (ídem anterior).

Por último, cabe remarcar que, además de estos argumentos de fondo, Lenin nunca subestimó el problema de una victoria electoral de las Centurias Negras. Dedicó abundantes páginas y folletos a demostrar, con números en la mano, que esta victoria no era posible, dado que en las elecciones de 1906 y en las de 1907 en los distritos en los que se votó antes que en Petersburgo, los votos a los *cadetes* más que duplicaban a los de los monárquicos, con lo cual, incluso en la peor de las variantes (una división en dos de los votos anti monárquicos, por la presentación independiente de la izquierda) no había ninguna posibilidad de que triunfaran las Centurias Negras.

Una vez establecido esto, quedaba por ver cómo debía ser la campaña electoral en Petersburgo. En este punto, los materiales de campaña redactados por Lenin son un intento de clarificación política: busca explicar a los electores las diferencias de clase de las tres opciones en disputa y su posición respecto a las reivindicaciones populares más urgentes: el reclamo de la tierra (para el otorgamiento de la cual los *cadetes* exigían el pago a los campesinos de un rescate), el problema de la libertad política, y la actitud y posición respecto a los reclamos fundamentales de los trabajadores.

La evolución de las negociaciones

Estando así planteadas las posiciones políticas, se convocó a una conferencia en Petersburgo para decidir la táctica a seguir por el POSDR. La conferencia se escindió, porque los mencheviques cuestionaron la representación de los mandatos. La ruptura fue provocada por motivos políticos, porque incluso tomando los criterios mencheviques para los mandatos la posición bolchevique contaba con mayoría en la conferencia.

Los “31 mencheviques” escindidos de la conferencia formaron un bloque común con los *trudoviques* para negociar una candidatura común con los *cadetes*. Esta negociación se rompió por un acuerdo de cargos. El bloque de los *eseristas* y mencheviques reclamaba tres lugares de seis en la Duma. Uno para los SR, uno para los mencheviques, y el tercero para la curia obrera (los representantes de los obreros, que votaban por separado). Los *cadetes* ofrecieron sólo dos cargos, con lo cual la negociación se rompió y colocó en crisis al bloque (“La táctica del POSDR frente a la campaña electoral”, t. XII).

¿Por qué los *cadetes* no accedieron a incorporar a estos partidos? Durante la campaña electoral, se emprendieron negociaciones con Stolipyn, el ministro zarista, para obtener la legalidad del partido. Estas negociaciones, según Lenin, los llevaron a bloquear un acuerdo con la izquierda. ¿Y por qué, por otra parte, la izquierda no aceptaría un acuerdo por dos bancas? Aquí viene una argumentación demoledora de parte de Lenin: si el

peligro es el ascenso de la derecha, habría que aceptar el bloque con los *cadetes* incluso con dos bancas. La negativa de los SR y mencheviques a aceptar este acuerdo ponía de manifiesto que el problema central, más allá de las centurias negras, era asegurar un puesto en la Duma. Con dos bancas, no había forma de asegurar este ingreso a todos los partidos en disputa.

En medio de este debate, se realizaron en Petersburgo las elecciones en la Curia Obrera. En ellas, se esperaba un triunfo aplastante de los socialdemócratas. Éstos, en efecto, salieron triunfantes, pero la novedad de la elección fue el progreso de los socialistas revolucionarios. En las fábricas grandes de una cantidad de distritos, derrotaron a los candidatos socialdemócratas, especialmente a los mencheviques. Los socialrevolucionarios recurrieron a un ardid: esconder las negociaciones con los *cadetes*, comunes con los mencheviques, y denunciar, como una posición menchevique, el reclamo de un frente con los *cadetes*. Las elecciones en la curia obrera fueron un golpe a los socialdemócratas (por el avance de los eseristas) que Lenin intentó asimilar atribuyendo la derrota al rechazo proletario a los bloques con los *cadetes*.

El desenlace

La crisis del bloque menchevique y social revolucionario por la dureza de los *cadetes* en la negociación de los cargos hizo su propio trabajo, y los social revolucionarios terminaron concertando un bloque de izquierdas con los bolcheviques en Petersburgo. Los mencheviques llamaron a votar a este frente excepto en los distritos en donde existía peligro del triunfo de las centurias negras. Incluso así, fue un enorme triunfo político del bolchevismo, en su esfuerzo de separar al campesinado de la pequeña burguesía y atraerlo a un campo común junto con la clase obrera revolucionaria, que Lenin atribuyó a la consistencia de la acción política, en base a la caracterización de la burguesía liberal, desde su obra *Dos tácticas...*

El balance de las elecciones confirmó todas las previsiones del bolchevismo. Las centurias negras obtuvieron una votación marginal. La extorsión del “triunfo de la derecha” se reveló como tal: un ardid de los liberales para impedir una presentación independiente de la izquierda y asegurar su propio liderazgo de la lucha contra el Gobierno. La izquierda progresó en votos, sobre elecciones anteriores (por ejemplo, las de Moscú, realizadas previamente), y obtuvo el 25% de los votos, a pesar de las condiciones proscripivas hacia sus organizaciones.

Pero además de este balance, las elecciones proporcionan un material adicional para un balance, porque otorgan datos sobre la penetración de cada partido en las diversas clases de la sociedad. En este sentido, el balance de Lenin, luego de un análisis distrito por distrito, también es instructivo:

Las elecciones han refutado categóricamente ese punto de vista, terriblemente desalentador, de que las ideas de la socialdemocracia son inaccesibles al oficinista y al empleado de comercio (...). Podemos arrebatar al Partido Cadete, que regatea con Stolipyn, a centenares de oficinistas, empleados de comercio, etc. en cada distrito. Si trabajamos en este sentido, podemos quebrar la hegemonía de los Cadetes sobre los pobres de la Ciudad (“Resultados de las elecciones en Petersburgo”, t. XII).

Este trabajo intenta reconstruir las posiciones de Lenin y los debates al interior de la

socialdemocracia sobre las elecciones a lo largo de 1905 y hasta 1907. Este análisis conserva una enorme actualidad. En primer lugar, por el método político de no poner por delante un esquema, a la hora de planificar la acción política, sino el análisis concreto de las relaciones entre los partidos y tendencias políticas, que Lenin llevó adelante desde 1905 y conforme al cual formó sus puntos de vista. En segundo lugar, porque proporciona un ejemplo de lucha política para defender un punto de vista revolucionario frente a los procesos electorales, que son un terreno habitual de adaptación política a los puntos de vista burgueses por parte de los partidos revolucionarios. En tercer lugar, porque muestra que, a diferencia de lo que plantearía una mirada superficial, la política bajo la Rusia zarista luego de 1905 marca una realidad compleja, de lucha de tendencias, intentos de cooptación, maniobras gubernamentales, y por sobre todo, de una intensa pelea de partidos, donde se fue forjando la experiencia política que luego llevó a la revolución de octubre. En cuarto lugar, porque muestra el valor de la pelea electoral para atraer, politizar y ganar para la lucha a capas cada vez más amplias de la población.

Por sobre todas las cosas, nos interesa despertar el interés por el estudio de la historia de la lucha de nuestra clase por su emancipación, en todos los terrenos.

Notas

¹ Ver Lenin: "Sobre el Gobierno Provisional Revolucionario", *Obras Completas*, tomo VIII, Buenos Aires, Cartago, 1960. Todas las citas de Lenin corresponden a esta edición de las *Obras Completas*, excepto cuando se aclara lo contrario.

² Los zemstvos eran asambleas locales creadas por el zarismo, como una forma de "auto gobierno" local, con atribuciones muy limitadas, y una participación mayoritaria de los terratenientes, los clérigos y la clase acomodada de las provincias.

³ Ver Lenin, "Los primeros pasos de la traición de la burguesía" y "Revolucionarios de guante blanco", t. VIII.

⁴ Ver Lenin, "The Stages, the trends, and the prospects of the revolution", *Collected Works*, vol. X, Progress Publishers, en www.marxists.org.